

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Arte y psicoanálisis. **Más Uno** Matías Meichtri. **Integrantes** Florencia Mina, Favio Lorenzín, Carolina Amor, Mariana Pecchio, Yamel Díaz. **Rasgo** La sublimación del mal

SubliMAL en tiempos de pandemia

Yamel Díaz (lic.diazyamel@hotmail.com)

En plena cuarentena estricta allá por abril de este inédito año, me aferré al Cartel como quien se aferra del borde de la pileta como cuando se está aprendiendo a nadar. “Arte y psicoanálisis” nos agrupó, y el concepto de sublimación me orientó. De la mano de Irene Domínguez,¹ nos adentramos en el mundo de Alicia y sus maravillas y pensamos al psicoanálisis como una sublimación freudiana. “¿Por qué cuál es finalmente la obra de arte de las neurosis? El síntoma”, nos despabilaba Irene. Es cierto, el psicoanálisis debe ser algo más que un síntoma.

La sublimación es un fenómeno descrito en el campo de la química como un proceso que se da cuando **una sustancia en estado sólido pasa al estado gaseoso, sin necesidad de transitar por la fase líquida**. La palabra “sublimación” proviene del verbo latino *sublimare* que quiere decir “elevarse”, “remontarse hacia lo alto”.

Freud definirá la sublimación como una desviación de las fuerzas pulsionales de sus metas y una orientación hacia nuevas metas “desexualizadas”, socialmente valoradas. Sostendrá cuatro destinos para la pulsión: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión y la sublimación.

Lacan en su seminario 7,² nos advierte que en el individuo no toda sublimación es posible. Luego, intenta presentarnos el concepto de la Cosa. Se dirige a esa Cosa como algo fundamentalmente velado, inaccesible, como lugar central, exterioridad íntima, *extimidad*, a la cual solo se la puede cercar, incluso contornear para concebirla. Esta Cosa solo puede ser representada por otra cosa.

Concluye que la sublimación “eleva un objeto a la dignidad de la Cosa”.³ Este elevar, no sería idéntico a exhibir o mostrar.

En el mismo seminario dedicado a la Ética, Lacan retoma “El malestar en la cultura”; y sostiene que del mismo se desprende que el goce es un mal. “Es un mal porque entraña el mal del prójimo”,⁴ señala; ya que implica precisamente la aceptación de la muerte, la presupone. En consonancia, Miller

sostiene: “El síntoma es el modo en que el sujeto formula que el goce es malo [...] el síntoma refleja la profunda incompatibilidad del goce con el sujeto”.⁵

Entonces, ¿sublimar?

Sí, como intento de hacer algo con la “fase líquida” de la pulsión, con ese mar de goce. Sublimar para no ahogarnos, sublimar como ardid para engañar a los diques de la represión, tal cual sucede en el sueño. Sublimar para divertirnos un poco. Aun haciéndolo mal.

Sublimar.

Notas

¹ Participación el 25 de mayo de 2020 en el *Cursus* de la Biblioteca del Campo Freudiano de Barcelona y posterior conversación con Irene Domínguez el 2 de junio de 2020.

² Lacan, J., (1959-1960) *El seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 2015.

³ *Ibidem*, p. 140.

⁴ *Ibidem*, p. 229.

⁵ Miller, J.-A., (1998-1999) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Capítulo XIII. Paradigmas del goce. Buenos Aires. Paidós. 2004.